

ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA DE LA MANUFACTURA TEXTIL ANDALUSI (SIGLOS IX-XII)

Luis Serrano-Piedecasas Fernández

Antecedentes

La historiografía española adolece de un tipo de estudios puntuales sobre una serie de manifestaciones económicas; manifestaciones aparentemente desligadas del mundo rural, marginales en determinadas épocas, pero siempre testimoniales y premonitorias de períodos en que el proceso manufacturero y mercantil adquirirá, un peso específico propio, en el mundo feudal. La manufactura textil representa la base de despegue para la industria medieval, la palanca que permite a un grupo social disperso constituirse en clase, el trabajo urbano que desarraigará a sectores del campesinado para convertirlos en plebe urbana. Nuestra historia textil no puede compararse a la de nuestros vecinos europeos, que supieron basar sus sociedades mercantiles en el proceso manufacturero de los paños. Las razones que nos impidieron conseguirlo son múltiples y quedan todas ellas fuera de nuestro limitado foco de atención, que no de nuestro interés.

Desde los orígenes de nuestra historia escrita, se mencionan las especiales cualidades de nuestro territorio para producir fibras y colorantes. Plinio, junto con otros autores clásicos, habla del esparto, de la lana y del lino que aquí se recogía, de su calidad y del uso que de ellos se hacía en la antigüedad, de la variedad de productos tintóreos que se producían y cómo se comercializaban, así como de algunos productos textiles que habían alcanzado cierta fama¹. En el laberíntico e inestudiado mundo

¹ La lana es un producto textil que mereció la más amplia atención entre los autores clásicos. STRABÓN comenta: «...antes se importaban de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los Karaxoi y nada hay que las supere en belleza... de gran calidad son también los tejidos ligeros que fabrican los saltietai...» (*Geografía*, III, 2, 6). PLINIO se refiere a las excelentes lanas negras, comparables con las mejores del orbe, rojas en la Bética, las lusitanas aptas para tejidos a cuadros (*Historia Natural*, VIII, 191). MARCIAL, V, 37, 7; IX, 61, 3; XII, 65, 5; XIV, 133. JUVENAL, XII, 41. También COLUMELA en *De re rustica*, VII, 2, 4.

El lino merece asimismo detenidos comentarios, tales como el de Plinio que dice que el de Saetabis tiene fama de ser el mejor de Europa, así como el llamado «zoelico» de la Gallecia (XIX, 1, 2, 9, 10). También Strabón (III, 2, 6) y (III, 4, 9).

de la iconografía musivaria hispano-romana, sobre todo en el de baja época, no sería muy aventurado suponer que los «cartones» que manejaban los artesanos, estuviesen en realidad inspirados en telas y tapices, tales como las exhumadas en Egipto², que nos muestran una variedad cromática y unos elementos icónicos que nos recuerdan poderosamente a ciertos mosaicos tardíos, de factura «barroca». Más explícitamente parece que habla San Jerónimo de los tejidos de lujo fabricados en España³. De época visigoda tenemos una serie de indicios más claros de la actividad textil en Hispania y de la presencia sobre todo de productos importados, que ejercen un poderoso influjo en el mundo de las imágenes y de los símbolos, universo iconográfico que sólo hemos podido rescatar en piedra o metal. Desde el siglo VI, podemos rastrear algunos de estos indicios, tales como las referencias que hace S. Leandro cuando dice: «Es indudable hermana mía, que la que se cubre con vestidos deslumbrantes, exhala perfumes extraños...», refiriéndose a los paños recamados en oro o plata⁴. San Isidoro, asimismo, hace una recopilación muy «enciclopédica» de los conocimientos técnicos e industriales de la época, pero sin que nos sea posible discernir lo que es herencia de lo que es realidad viva en su tiempo. No obstante, cuando en sus *Etimologías* habla sobre el río Betis: «... que ciñes tus cabellos con corona de oliva y con límpidas aguas las doradas lanas tiñes, precisamente porque en él las lanas se tiñen con hermoso color...»⁵ muestra una actividad coetánea, en la que se manifiesta una valoración sobre la lana y sus cualidades; o cuando al referirse a los vestidos explica que: «Se considera exótico el vestido extranjero que viene de fuera; por ejemplo, en Hispania, el de procedencia griega»⁶. No sólo San Isidoro sino Masón, quien sucedió a Fidel y Paulo en la sede Emeritense, recomendaba el uso litúrgico de «clámides holoséricas»⁷.

Con esta escasa documentación no es fácil evaluar la importancia de la industria textil hispano-visigoda, ni el volumen de las importaciones de paños. Tenemos que referirnos a las evidencias arqueológicas, para mostrar cómo se introducen en nuestro universo icónico, ya contaminado en el Bajo Imperio, una serie de elementos foráneos, en su mayoría procedentes del Próximo Oriente, que se perpetúan sobre materiales no perecederos. Los ejemplos en la decoración de los monumentos son incontables: pertenecientes a época paleocristiana, Sta. Eulalia de Bóveda (Lugo, anterior al s. V), donde encontramos en los frescos de la bóveda, diversos pájaros, tales como gallos y gallinas, patos y pavos, faisanes, palomas y golondrinas, inscritos

Respecto de los productos tintóreos, Strabón menciona la cochinilla (III, 2, 6), el minio (III, 2, 6) y las raíces tintóreas (III, 4, 16). Plinio lo hace del «cusculium» (XIV, 15 y 32), minio (XXXIII, 118 y 121), (XXXV, 31), (III, 30), del «coccus» (XX, 8), del «armenium» (XXXV, 47) y del «orobitis» (XXXIII, 89).

² Las obras específicas sobre los textiles coptos o sasánidas, pueden encontrarse reseñadas en VOLBACH, *Il tessuto nell'arte antica*, Milán, 1966; *L'art Copte*, Exposición, Catálogo, París, 1964.

³ Cf. VIÑAS Y MEY, *Apuntes sobre historia social y económica de España*, «Arbor», febrero, 1959, pp. 208-209.

⁴ LEANDRO DE SEVILLA, *Instrucción de las vírgenes y desprecio del mundo*. Cf. Ursicino DOMÍNGUEZ DEL VAL, *Leandro de Sevilla y la lucha contra el arrianismo*, Madrid, 1981, p. 491.

⁵ S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* (XIII, 34).

⁶ *Etimologías* (XIX, 21).

⁷ «De vita et miraculis patrum emeritensium». *España Sagrada*, Madrid, 1756, t. XIII, p. 360.

en casetones romboidales, monumento que según H. Schlunk, ofrece relaciones y paralelos arquitectónicos y ornamentales netamente orientales⁸. En Menorca, en los mosaicos de las iglesias de Illeta y Son Torelló, aparecen picoteando en medio de hojas de parra o entre jarros cargados de flores y frutos, según temas decorativos puramente alejandrinos, o los peces, pájaros y leones afrontados en torno a una palmera, etc.¹⁰, ofreciéndonos asimismo un repertorio decorativo de clara ascendencia oriental. De época visigótica hay ejemplos enormemente expresivos, tales como el cancel ubicado en los depósitos de la alcazaba de Mérida, que representa peces, un ánade y una serpiente marina¹¹, que reproduce los motivos de un textil procedente de Antioe (del siglo III), guardado en el Museo del Louvre¹²; también los pájaros afrontados e inscritos en casetones de un cancel de Mérida sito en el Museo Arqueológico de esta ciudad¹³ y que nos recuerda, junto con los frescos de Sta. Eulalia de Bóveda, el paño conservado en S. Isidoro de León y vulgarmente conocido como de «Almotamid de Sevilla», son muestras de la gran dependencia que aún en época visigoda se observa con la iconografía propia del oriente mediterráneo, que sigue afluyendo a Occidente. La animalística visigoda enriquecida con los grifos o los leones afrontados de Chelas¹⁴, los pájaros afrontados de S. Pedro de la Nave junto a los motivos vegetales conocidos como «follaje alejandrino»¹⁵, los bípedos o cuadrúpedos reales y fantásticos de Quintanilla de las Viñas, que representan «un muestrario de aves de acusado estilo sasánida... en similitud... con la hallada en las excavaciones de Tesifonte en Persia»¹⁶, los leones, leopardos, cérvidos, grifos, quimeras y otros animales que orlan esta iglesita de controvertido origen, manifiestan que los contactos con el Mediterráneo oriental han seguido vivos, con sus gentes y sus productos, con los estilos imperantes. El vehículo más funcional para la transmisión iconográfica es sin duda alguna junto con la orfebrería, el tejido. Las formas y los temas en la orfebrería y arquitectura visigoda y aun paleocristiana tienen parcialmente sus orígenes en los amplios dominios bizantinos, pero hunden sus raíces en las pautas iconográficas y cromáticas que se expanden por el Mediterráneo Oriental y aun por el Occidental, a partir del segundo milenio A.C., desde las altiplanicies de Anatolia y de Irán. Las opiniones de Palol han sostenido estas teorías, considerando además que el vehículo de esta transmisión fueron los textiles, y en menor medida la orfebrería¹⁷. Fontaine matiza aún más al establecer una serie de precisiones sobre el denominado «estilo de tapiz», generado en la musivaria tardo-romana, siendo en el arte visigodo donde

⁸ J. FONTAINE, *El Prerrománico*, Madrid, 1981, pp. 100-101; H. SCHLUNK, *Goldschmidt Festschrift*, 1935.

⁹ VOLBACH, *Il presunto nell'arte antica*, Milán, 1966, pp. 34 y 36.

¹⁰ VOLBACH, *opus cit.*, pp. 108-109.

¹¹ VOLBACH, *opus cit.*, pp. 187-188.

¹² VOLBACH, *opus cit.*, pp. 12-13.

¹³ J. FONTAINE, *opus cit.*, p. 167.

¹⁴ J. FONTAINE, *opus cit.*, pp. 187 y 202.

¹⁵ J. FONTAINE, *opus cit.*, pp. 229-234. «El diseñador e imaginero... se ha inspirado en modelos orientales y tal vez egipcios, como sugieren ciertos detalles de su iconografía» (p. 233.).

¹⁶ J. FONTAINE, *opus cit.*, p. 247.

¹⁷ PALOL DE SALELLAS, *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo*, «I Goti in Occidente», Settimana IIIª, Spoleto, 1965, p. 93.

alcanza su esplendor entre el siglo VI y VII, pudiendo hablar de una alternancia entre un estilo instrumental y un estilo decorativo, «unas variaciones que se acumulan y se prolongan sin repetición exacta... cualesquiera que sean sus temas: geométricos, animales o vegetales»¹⁸. Los ejemplos que nos muestran fuertes paralelismos entre estas estructuras repetitivas, con motivos usados en textiles anteriores o coetáneos de Oriente, son muy abundantes y aun casi idénticos¹⁹; los temas «a cinta» alternados, con zarzillos, pámpanos y racimos en bandas decorativas; elementos decorativos humanos o animales dispuestos en series alternadas, bien como motivo central o lateral, se encuentran abundantemente en pilastras y canceles visigodos y en muestras textiles de los siglos IV al VII, siguiendo pautas inmediatas del arte copto de Siria y de Persia. Parece que no cabe duda que entre los siglos VI y VII llegaron a la Península una buena cantidad de productos textiles orientales que ejercieron una profunda huella en la iconografía «primitivizante» de la época. La arqueología nos ha brindado escasas muestras de textiles, sólo se han hallado restos en las necrópolis de Duratón, Castiltierra y Carpio de Tajo²⁰, siendo en ésta última donde se halló el «negativo» de un tejido enriquecido con brácteas áureas, tal como lo denunciara S. Leandro.

Otro aspecto mucho más difícil de precisar es hasta qué grado de calidad llegó la industria textil visigoda. Los antecedentes de época romana tampoco son muy abundantes aunque sí expresivos; en la tierra donde la calidad de la lana y del lino era proverbial, resulta lógico suponer que la de la manufactura fuera elevada. Para época goda sólo la leve noticia referente al benéfico efecto del lavado de la lana con las aguas del Betis y las lejanas referencias antes citadas de la hipotética instalación en Cartagena de un «gineceo», coetáneo al de Alejandría, supuestamente dedicado a la elaboración de sedas con destino al consumo de este extremo mediterráneo y que se beneficiaría de la idoneidad del clima meridional de la Península. Esta opinión era ya recogida por Herrera, quien en su *Agricultura General*, que editara en el s. XVII, sostenía que Justiniano distribuyó sus talleres para el cultivo y elaboración de la seda por todo el Imperio²². A través de una reinterpretación efectuada entre los textiles atribuidos a talleres bizantinos o sasánidas Volbach ha destacado que ciertas gamas del verde y del rojo²³ pueden proceder de talleres hispanos ante-

¹⁸ J. FONTAINE, *opus cit.*, p. 132.

¹⁹ Baste como muestra de este estilo, el tapiz «Nereidas sobre monstruos marinos» del tesoro del Duomo de Sión, del siglo IV^o-V^o; y como muestra de esas bandas decorativas «a cinta» véanse la «orla con pámpanos y pájaros» del Victoria Albert Museum (SS. III-IV) o la «Nereida inscrita en un cuadro» del siglo III^o en el Museum of Art. J. H. Wade Fund. Todos ellos reproducidos y comentados en la obra de VOLBACH, *Il tessuto...*, pp. 10-28. Asimismo se reproducen abundantes ejemplos en *Coptic textiles, Benaki Museum*, Atenas, 1971.

²⁰ C. DE MERGELINA, *La necrópolis de Carpio de Tajo. Notas sobre ajuar en sepulturas visigodas*, en «Bol. Seminario Est. Arte y Arqueología de Valladolid», 1949, pp. 145-154; E. CAMPS CAZORLA, *Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra*, «Homenaje a Meliá», t. II, Madrid, 1934, p. 87.

²¹ BOULNOIS, *La ruta de la seda*, Barcelona, 1964, p. 136.

²² HERRERA, *Agricultura General*, Madrid, 1818, p. 188.

²³ Estas opiniones de W. F. Volbach, que permanecen inéditas, han sido recogidas por PALOL, *opus cit.*, pp. 123-124.

riores a la invasión árabe. De esta manera, ha individualizado una serie de motivos de temática sasánida, como subproducto bizantino, que son elementos heráldicos persas, tales como grifos, elefantes, águilas o aves diversas, que aparecen inscritos en círculos perlados o vegetales esquematizados y que corresponderían, asociados a aquellas variedades cromáticas, a talleres hispanos de origen bizantino y, por tanto, muy anteriores a la invasión árabe. Que esta teoría pueda ser corroborada en el futuro o no podría ofrecernos una nueva interpretación de la historia de la manufactura textil musulmana en Al-Andalus, muy en la línea de las viejas posturas alborno-cianas.

Marco productivo

La irrupción del Islam en el Mediterráneo tuvo un efecto diverso según que los territorios fuesen o no invadidos. Para la semicuenca islamizada significó la apertura de unos mercados inmensos, y la asunción a la categoría de consumidores potenciales de millones de creyentes, habitantes de las renacidas ciudades. En cuanto a la técnica se refiere, se heredaron los viejos procedimientos helenísticos, de cuyas pautas nadie se había apartado. En la zonas tradicionales donde se desarrollaban las manufacturas textiles éstas se mantuvieron, pero manifestándose una masiva introducción del oro y de la plata en el proceso, un refinamiento en texturas, color y motivos, y la utilización de la seda y del algodón hasta extremos nunca conocidos. Todo ello pudo producirse gracias a la expansión de la economía, de la cultura urbana, que favoreció el que técnicas, productos y calidades de Asia se introdujesen rápidamente en el mundo islámico. El espectacular aumento de la producción puede llevarnos a pensar que el crecimiento entre el siglo VII y IX fue «cuantitativo»; nada más engañoso, la expansión de las técnicas y de los niveles de consumo, implican revolucionarios avances sociales. Además de todo ello, hay que considerar que multitud de nuevos cultivos, manufacturas y usos significan la consolidación de un nuevo orden cultural, que se manifiesta en sus facetas económicas y sociales con toda su vitalidad. El estudio de Al-Andalus como parte del Islam es una labor historiográfica especialmente atrasada. Sus aspectos económicos no han sido sistematizados, y, en primera instancia, adolecemos de trabajos monográficos sobre parcelas productivas. No es nuestra intención ofrecer una descripción exhaustiva del marco productivo de Al-Andalus, ni en su aspecto físico ni administrativo. Los dispersos datos sobre la producción agrícola y manufacturera los hallamos en las pocas y «manoseadas» fuentes, aunque no estén convenientemente sistematizados²⁴. En lo tocante a la productividad textil —fibras, colorantes y drogas— puede servir el trabajo de M. Lombard²⁵, que por su carácter universal no es ni preciso ni exhaustivo en lo tocante a la Península.

²⁴ El único trabajo que se ha aproximado a esta temática, aunque desde unos presupuestos muy «lineales» es el de IMAMUDIN, *The Economic History of Spain*, Dacca, 1963. Las fuentes de la España musulmana son tan abundantes que escapan a las posibilidades de este trabajo, y su enumeración no tendría sentido si no fuera mediante una clasificación temática y de interés. Destacan los tratados de «hisba», de agronomía y en general aquéllas que nos ofrecen indirectamente noticias sobre la economía.

²⁵ M. LOMBARD, *Les textiles dans le monde musulman, VII-XII siècle*, Paris-La Haya-New York, 1978.

La aparición de talleres textiles en Al-Andalus, es un extremo sometido a polémica. El primer «tiraz» se crea en tiempos de Abd ar-Rahman II (822-852)²⁶, pero la introducción de la seda en la Península, debió ser anterior a su institucionalización por el Emir. Imamudin sostiene que en tiempos de Hixem I (788-796) la manufactura sérica ya estaba asentada²⁷, Lewis May retrae esta fecha al primer cuarto del siglo VIII²⁸ y Lombard opina que con la llegada de los sirios de Balch se introduce el cultivo y trabajo de la seda en la Península²⁹. Estas especulaciones se refieren exclusivamente a la seda pero en nada a la manufactura de otras fibras como la lana o el lino que debieron trabajarse muy intensamente a lo largo de la etapa visigoda. Respecto del uso del algodón la primera noticia la tenemos a través del «Calendario de Córdoba» (961), que recoge las diversas faenas agrícolas. Pero curiosamente, en fuentes cristianas, su mención la tenemos ya en el año 951 en una donación de dos casullas en León —vid. término «algoton» en el listado de variedades textiles—. También en el citado calendario se detallan minuciosamente todas las faenas agrícolas relacionadas con la seda.

En época muy temprana aparecen los primeros textiles andalusíes ya que en el papado de Gregorio IV (827-844) y en tiempos posteriores se mencionan explícitamente, entre las telas que conformaban la guardarropía papal, una «vela cum argento spanisca», y ésta no es excepción³⁰. El primer ejemplar conservado es el famoso «velo» de Hixem II (976-1013) que se guarda en la Real Academia de la Historia. La calidad de los paños que el «Liber Pontificalis» enumera y describe, que como el 'velo de Hixem' estaban recamados en plata y oro, nos impulsa a pensar que la tradición textil hispana era muy anterior a la llegada musulmana, ya que su calidad y nivel técnico pudo adecuarse inmediatamente a la nueva moda y a las nuevas fibras.

El tiraz se estableció bajo el emirato de Abd ar-Rahman II, entre el año 822 y el 852, quien hizo nueva su fábrica y nombró como director a Harith ibn Bazí³¹. Sabemos por Ibn-Abdari que en el 925, por nombramiento del Califa, fue elegido para este cargo Khalaf «el viejo» mientras que en el año 961 ostentaba la dirección del tiraz Yafar «el esclavo», cargo que ostenta hasta el 972. En este año el califa Al-Hakam II visita sus instalaciones: «Fue el Califa a caballo a la Dar al Tiraz. Al entrar en ella fue recibido por los directores administrativos y por los directores de los talleres, que le rindieron el debido acatamiento. El Califa les pidió detalles de su trabajo y les favoreció con sus indicaciones»³². Ibn Hayyan nos da noticia del nombramiento ese mismo año de Abd Allah ibn Ahmad, motejado Ibn al-Iflili, como «alamin

²⁶ As-Auyuti, citado por GAYANGOS, ed, Maqqari, II, p. 434. También IBN IDARI BAYAN, II, 91, trad. Fagnan.

²⁷ IMAMUDIN, *opus cit.*, p. 200.

²⁸ F. MAY, *Silk textiles of Spain*, «Bol. Inst. Fernán González», XIII (1958), pp. 235-237. Resumen de la obra *Silk textiles of Spain eight to fifteenth century*, Nueva York, 1957.

²⁹ LOMBARD, *opus cit.*, pp. 95-100.

³⁰ *Liber Pontificalis*, ed. Duchesne, Paris, 1886-1892, t. II, p. 107. Otros catorce tejidos andalusíes son citados en las vidas de Gregorio IV y León IV, en pp. 75, 122, 128, 130, 133, 134 y 146.

³¹ E. LÉVI PROVENÇAL, *Histoire...*, I, p. 257.

³² IBN HAYYAN, *Muqtabis*, ed. E. García Gómez, Madrid, 1967, p. 115.

del tiraz» y de Muhammad ibn al-Walid como «secretario del tiraz» por «elección entre sus colegas... que era uno de los katibes más sobresalientes y prácticos y de la gente más capaces y duchos en el oficio...». Todavía nos menciona Ibn Hayyan el nombramiento dos años después como «gran Fata, correo mayor y jefe del tiraz...» de un tal Fa'iq³³. El establecimiento del «tiraz» cordobés no impidió que otros se instalaran, tal como el de Sevilla que se funda en el 899. Los otros «tiraces» se hallaban en las ciudades de Almería, Málaga, Pechina, Fiñana y Baza. La ubicación de estos talleres no era óbice para que en otras muchas localidades existiesen abundantes manufacturas séricas, ello sin contar los miles de talleres que dedicaban su trabajo a la lana, el lino o el algodón. Sobre la ubicación de estos lugares de trabajo, los productos más sobresalientes que en ellos se fabricaban y otras peculiaridades son numerosos los autores que facilitan noticias³⁴. Desconocemos gran parte de cómo se organizaba la actividad productiva de los talleres y comerciantes del gremio; los tejedores solían trabajar en sus casas, empleando a mujeres y niños en las labores, salvo en los grandes talleres estatales en que lo hacían agrupados. La actividad, como relatan los autores árabes, abarcaba a centenares de pueblos y alquerías distribuidos por la geografía de Al-Andalus. En las ciudades se cobraba una tasa, al menos a los telares, y era usual que en los tratados de «hisba», así como en las atribuciones del «señor del zoco», se cuidase de los efectos contaminantes de blanqueadores, tintoreros, etc., alejando el ejercicio de éstos y otros oficios al exterior de la ciudad³⁵. La calidad de los productos fue siempre una preocupación constante de los responsables de las instituciones urbanas, así como el respeto hacia las normas técnicas en uso. En el zoco los mercaderes de paños se agrupaban, distinguiéndose en su ubicación según los materiales de fabricación de las telas: «Afectó también el fuego al zoco de los perfumistas... también las tiendas de los mercaderes y de los paños de lino y todos sus alrededores...»³⁶. La cadena que une los extremos del proceso artesanal y manufacturero de la fabricación de paños enlaza todos los extremos de la estratificación social, generando esta dinámica nuevas capas sociales antes inexistentes. El primer estadio productivo de las fibras, drogas o tintes, involucran a los agricultores, que no ven alterado su modo de vida de modo sustancial por obtener productos susceptibles de ser transformados industrialmente. Los grupos sociales que se dedican como actividad principal o subsidiaria al proceso de hilado, cardado, tejido o a cualquier otra de las actividades subsiguientes hasta el apresto, conforman un grupo de trabajo eminentemente urbano (o suburbano, pero íntima-

³³ IBN HAYYAN, *opus cit.*, p. 211.

³⁴ A todos los efectos, la bibliografía más completa y selectiva la ofrece M. LOMBARD, *Les textiles dans...*

³⁵ Sobre las atribuciones del «señor del zoco» la obra de obligada referencia es la de P. CHALMETA, *El señor del zoco en España*, Madrid, 1973. Sobre las ordenanzas del mercado, véanse la de E. GARCÍA GÓMEZ y E. LÉVI PRONVENÇAL, *Sevilla a comienzos del siglo XII, el tratado de Ibn Abdun*, Sevilla, 1981; R. LEVY (ed.), *Un manuel hispanique de hisba de Ibn al-Ujuwa*, Cambridge, 1938; E. GARCÍA GÓMEZ, *Unas ordenanzas del zoco del siglo IX*, «Al-Andalus», XXII (1957), pp. 253-316; G. S. COLIN y E. LÉVI PRONVENÇAL, *Un manuel hispanique de hisba: Traité de Abd Allah Muhammad b. Abi Muhammad as-Sakati sur la surveillance des corporations et la répression des fraudes en Espagne musulmane*, Paris, 1931.

³⁶ IBN HAYYAN, *Muqtabis*, p. 260.

mente dependiente de las directrices que emanan de la ciudad), socialmente poco considerado, tal y como refleja Al-Rusafi: «Me decían, insistiendo en censurarme porque le / amo: —Si no te hubieses enamorado de un muchacho / vil, de baja condición...— / ... / Es una pequeña gacela cuyos dedos no cesan de / moverse entre los hilos, como mi pensamiento, al / verlo, se mueve siempre entre galanterías. / Sus dedos juguetean alegres con la lanzadera so / bre el telar, como juegan los días con la esperanza. / Oprimiendo la trama con sus manos o apretándola / con sus pies, parece un gamo que se debate preso / entre las redes»³⁷, asumiendo el poeta su humildad y demostrando bien cómo funcionaba un telar de pedales, pues el trabajo del tejedor sobre el telar es tal como lo describe. Desprecio social como el que merecían las bordadoras, de quienes Ibn Abdun dice que «debe prohibirse que entren en el zoco las bordadoras, que son todas unas prostitutas»³⁸. En posición privilegiada de la cadena productiva, sin colaborar en la transformación del producto, se halla el mercader, quien socialmente está muy bien considerado. Interviene en la primera fase, para la compra de la materia prima, y de nuevo cuando el producto está terminado y dispuesto para su uso. Los ejemplos son muchos, conformando todos ellos un modelo en el que se aúnan un conocimiento práctico y un sentimiento religioso acendrado. Personajes como éstos pueblan la literatura árabe, alcanzando estadios heroicos como el gran Simbad. La diferencia entre la aceptación social del comerciante y mercader islámico y la del cristiano es enorme.

Uno de los productos que más colaboran al enriquecimiento pecuniario y social del mercader o comerciante son los productos textiles; los vestidos, por el poder de diferenciación social que poseen, trascienden hasta convertirse en signo externo de íntimas posturas. Desde épocas muy antiguas, el vestido representa una categoría social —aun mágica— y una manifiestación del estado anímico del individuo: «¿Por qué vestir de trapillo si lo nuevo adorna más y favorece? / bien cortada, bella, buena de anchos vuelos y cumplida, / ... / Dime, pardiez, entre tanto, qué ves en mí mejor: / ¿con este “birun” festejo, o con un corte de Siria?»³⁹. Como en el poema anterior, Ibn Quzman se vale en multitud de ocasiones de la metáfora textil para expresar sus sentimientos, al igual que casi todos los poetas andalusíes, otras expresa desde su pobreza, llanamente, el deseo de unas ropas que le permitan una relación social más a su gusto. En todas trasluce un detallado conocimiento del mundo textil y de sus productos: «Quien lleve traje celeste de telares de Almería, / no puede llevar capote que no sea verde pistacho»⁴⁰.

A unas sólidas bases manufactureras que hunden sus raíces siglos atrás, con unas materias primas reputadas en todo el Mediterráneo, con unos productos tejidos con las fibras hispanas, coloreados con inimitables tintes, se superpone la aportación

³⁷ Poema de Muhammad ben Galib al-Rusafi, puede encontrarse en la edición de E. GARCÍA GÓMEZ, *Poemas arabigoandaluces*, Madrid, 1971, pp. 136-137, o en la más reciente y depurada *Ar-Rusafi de Valencia, poemas*, trad. de Teresa Garulo, Madrid, 1980, p. 54.

³⁸ E. GARCÍA GÓMEZ y E. LÉVI PROVENÇAL, *Sevilla a comienzos del...*, p. 146.

³⁹ IBN QUZMÁN, *El cancionero hispanoárabe*, trad. F. Corriente Córdoba, Madrid, 1984, p. 232.

⁴⁰ IBN QUZMÁN, *opus. cit.*, p. 93.

islámica en lo económico, lo administrativo y lo ideológico, creando un marco que hará florecer la industria textil de Al-Andalus. Ibn Hawqal comentaba en su «Kitab surat al-Ard»: «... se fabrican diversos tejidos de lana; entre otros, el más bello terciopelo armenio que se pueda imaginar, que se vende muy caro, sin contar los tapices de hermosa calidad. En los tejidos de lana tintada y en otros tejidos, a los cuales se aplica el tinte, hay maravillas obtenidas con hierbas especiales de Al-Andalus. Se tintan fieltros del Magreb, excelentes y costosos, y seda, con los diferentes colores que se prefieren para el adúcar y seda cruda. También se exporta brocado. Ningún especialista de ningún otro país iguala a los de Al-Andalus en la confección de los fieltros... Los productos de calidad media son accesibles a todo el mundo, sin tener que pagarlos muy caros...»⁴¹.

En este marco, escueto por imperativos metodológicos y de espacio, surge una poderosa manufactura, la textil, muy superior a la metalúrgica, la del cordobán, la cerámica, papel u otras; no sólo por la cantidad de riqueza que genera, sino también por el innúmero sector de población que moviliza, desarraiga y transforma en sus hábitos productivos. Los elementos irreductibles de esta historia, los testigos-dato, son los paños, las abundantísimas variedades que la oferta y la demanda, el progreso tecnológico y ciertos componentes subjetivos hacen aparecer y sumirse en el olvido.

Los productos textiles

He de hacer una serie de precisiones sobre la procedencia de los datos que iré citando. Para su obtención he consultado, por una parte, las colecciones documentales del Noroeste peninsular, lo que no excluye que hayan podido escapar a mi atención un cierto número de ellas, y por tanto noticias referentes al asunto de nuestro interés. No obstante, creo de modo estimativo que figura una amplia muestra de las noticias sobre los textiles en Portugal, Galicia, Asturias, León y Castilla, básicamente en la Alta Edad Media. Por una motivación meramente subjetiva no he incluido las fuentes catalano-aragonesas, por lo que estos listados no tendrán un carácter exhaustivo. Tampoco es total el «vaciado» efectuado en fuentes árabes, ya que aquí el impedimento de la lengua es infranqueable, así como la dificultad para manejar ciertas obras. No obstante, la consulta minuciosa de monografías y trabajos de síntesis sobre aspectos diversos del mundo musulmán me han permitido rellenar en parte la laguna.

La industria textil musulmana es digna continuadora de la bizantina y sasánida, quienes a su vez surgen de herencias helenísticas. Salvo en la utilización masiva del telar de pedales, la manufactura musulmana no aporta soluciones técnicas revolucionarias, siendo su máximo mérito en este campo la racionalización del trabajo, la investigación a fondo de todas las variables técnico-artísticas y la conversión de esta manufactura en un asunto que interesaba a grandes masas de población. En Al-Andalus tienen especial trascendencia los textiles elaborados con lana y con seda, sin

⁴¹ IBN HAWQAL, *Configuration de la Terre (Kitab Surat al-Ard)*, trad. J. H. Kramers y G. Wiet, t. I, Brouth-Paris, 1964, pp. 113-114.

que ello excluya a elaboradísimas variedades en lino, en algodón y en otros productos que ya enumeraremos. Estas fibras se empleaban solas para producir un determinado tipo de paño como el «dibag», confeccionado a base de seda, o combinando dos o más productos, tal como el 'tramisirgo' a base de seda y lino; también el oro o la plata pueden formar entramado bajo la forma llamada 'oro de Chipre', por ejemplo, cuando no se recamaba sobre la base textil.

a) La seda:

Las más afamadas sedas que se fabrican en Al-Andalus⁴² eran la «Harir», «hulal», «dibag», especialidades locales de otras más genéricas como la «shash», «de España», «lasin», «de Sicilia», etc. Las variedades que se mencionan en los documentos del norte peninsular muchas veces no coinciden en sus denominaciones con las que aparecen en los textos de Al-Andalus. Otro problema se nos presenta cuando telas tales como la «isfahaní», «gurganí», «wasy», «attabí», «dimasqí», que nos señalan aparentemente sus lugares de procedencia, engañan, pues se trata de imitaciones fabricadas en algún momento en la Península, sin que ello supusiese merma de calidad, ya que solían ser de pareja o superior calidad que la originaria. Pasemos a enumerar las distintas variedades de telas séricas que tenemos recogidas a través de la documentación cristiana⁴³; para ello pasaremos revista detallada de estas sedas, aportando aquellos datos que puedan ser ilustrativos:

Alchaz, Albaz, podía ser amarillo, aparece en 942 en Celanova y sólo vuelve a datarse en el 951 en León.

Allezefrange, podía aparecer bordado con perlas al estilo sasánida, procede del centro textil de Asparany (Isfaraný). Sólo conocemos el ejemplar de 1112 de Covarrubias.

Alvexí, Alvecí, bordado de seda sobre fondo albo, algunas veces podía ir listada o entretejida con oro. Se trata del «wasy», originariamente fabricado en Alejandría, Yemen, Kufa e Isfahan, para posteriormente tejerse en Almería, Málaga y Córdoba. Era de gran valor, siendo su variedad más preciada la «sibirí». Sólo conocemos tres ejemplares, uno en 938 de Celanova y dos del 959 en Portugal.

Assa Greg, Exakeke, alude a «saqiq» por su color rojo oscuro con motas negras, también podía ser amarillo. La seda bruta se denomina «sakb», de donde deriva. Ejemplares en 938 (Galicia), así como en 1042 y en 1112 en Covarrubias.

Atibachis, Attabí, brocado sérico, cuyo nombre deriva del barrio bagdadí llamado Attabí. Después fabricado en Almería. A veces presentado a rayas, siempre se consideró como de calidad suprema. Sólo una cita en 969 (Galicia).

⁴² Además de las obras de carácter general que he citado, véanse C. BERNIS, *Tapicería hispano-musulmana. Siglos IX-XI y XII-XIV*, «Archivo Español de Arte», 27 (1954) y 29 (1956); C. PARTEARROYO, *Spanish-Moslem Textiles*, «Bulletin de Liaison du Centre International d'Etude des textiles anciens», 45, Lyon, 1977; D. SHEPERD, *Telas con Historia. Los tejidos y sus nombres*, «Revista de las Artes Decorativas», Madrid, 1975.

⁴³ En listado aparte y por orden alfabético, las voces textiles van seguidas de unos números que remiten a las «Referencias documentales» que en listado cronológico ofrecen la fuente de donde se han obtenido los datos manejados en este trabajo.

Aureo, Auofresam, Auriteste, tejido con seda y oro, éste dispuesto según una sofisticada técnica y denominado «oro de Chipre». Normalmente brocado y representando figuras, podía ir entremezclado con plata o enriquecido con piedras preciosas o perlas. Ejemplares conocidos llevaban bordados ángeles o margaritas, otro fue expresamente destinado 'per manus pontificis Gundesindi' (922). Su valoración variaba según la categoría y acabado de la pieza, siendo de 500 ss. el cingulo de Gundesindo, 500 ss. un manto femenino (1039) y de 800 ss. otro manto más enriquecido (1080). Aparecen tejidos áureos en fecha muy temprana, localizándose tres vestiduras en Asturias (812), no volviendo a aparecer hasta el 906, fecha desde la que no cesa su presencia hasta el año 1099 en que desaparecen.

Celdal, seda similar al tafetán. Se fabrica en el Egeo y en Alejandría. En el siglo XI se teje en Lucca y en el XIII en Venecia. Sólo se registra en 1112 en Castilla.

Ciclatón, Zikilatón, Siclatón, tejido almeriense, normalmente tintada la seda en rojo. Puede ser también de Tábriz, Bagdad, Antioquía e Isfahan. En Al-Andalus se utilizaba para su tintado el kermesse autóctono. Una piel de comadreja revestida de paño de ciclatón valía 303 ss. en 1050 en Portugal. Aparece en 852 en Asturias, después en 922 en Castilla la Vieja, para menudear a lo largo del siglo XI y desaparecer a comienzos del XII (1112).

Fazroen, tejido a base de seda pura usada para revestimientos de gala, procede del Jusrawán (Hurasán, Afganistán). Sólo una noticia en 1112 (Covarrubias).

Kaskerxi, tejido a base de seda cruda. Datado en 938 (Galicia) y 1073 (León).

Litratas, tejidos decorados total o parcialmente con inscripciones, lo que nos lleva a asimilarlas con los 'tiraces'. De modo ocasional podían estar confeccionados sin emplear la seda. Primera referencia en 780 (Asturias), 852 (Aguilar de Campóo) y ya numerosas en el s. X y XI hasta el 1038.

Loztou, Doztoní, Ducerí, procede de la provincia persa de Juzistán, de la ciudad de Dastuwa. Tela listada. Aparece en 1008 (Port.), menudea en el siglo y desaparece en 1073.

Metrah, pieza de seda que podía proceder de los tiraces, era fabricada en Ubeda y en Siria. Su motivo decorativo podía ir dispuesto en cuadros o franjas. Un solo dato en 928 (León).

Morcerceles, podía ir entretejido con oro, brocado sobre fondo de oro. Deriva de la voz 'sērser' empleada aún entre el gremio textil de Tremecén, resto de la voz 'sarāsir'. Aparece en 1112 en Covarrubias.

Morgom, Morbcón, paño bordado, del árabe 'raqama', trabajo en aguja. Aparece en 938 en Galicia y de modo discontinuo se prolonga hasta 1112 (Cov.).

Olosérica, Glosérico, Holosérico, término que aparece en el s. III para designar una seda de calidad superior, pudiendo ser de varios colores a la vez y llevar seda entretejida. Ejemplares localizados en 812 (Asturias) y 908 (Ast.).

Ovede, Oveite, Hubeidí, Quiete, de la ciudad siria de Ubaydiyya, también puede proceder de Ubeda aunque sea muy improbable. Seda negra para uso femenino, pero que también podía ir teñida en verde y cárdeno. Un paño podía valer 400 ss. en color cárdeno o sólo 200 si forraba una piel en 1034. Lo temprano de su aparición ha hecho dudar de su procedencia andalusí (Steiger) frente a quienes opinan lo contrario (Gómez Moreno). Aparece en 998 y desaparece en 1112 tras breves ejemplos en el s. XI.

Sérico, denominación genérica de un textil de seda. Una camisa de seda podía valer 15 ss. (899) en Castilla la Vieja, un paño llegar a 50 ss. (1052) en Portugal o 40 modios (1070) en Portugal. 1700 libras de seda son robadas en Galicia (1044).

Tirancures romesinos, Romí, se trata de una manufactura bizantina o quizá se trate de bordados de Sus y Tustar, denominados «rūmī». Aparece en 932 (Cast. la Vie.) y en el último cuarto del siglo XI.

Tiraze, producto textil ampliamente conocido. Genéricamente llamado así todo producto salido de las factorías del tiraz. Variadísima producción en Al-Andalus. Una piel óptima revestida de tiraz valía 50 ss. (934) y 60 si es delgada dicha piel (1034), pero si ésta es de lobo vale 50 ss. de plata (1043), un paño amarillo de tiraz vale 25 ss. (1046) en León. El primer tiraz datado aparece en el año 917 en León, siendo su presencia abundante hasta el año 1090 en que desaparecen.

Tramisirgo, paño confeccionado a base de lino sobre trama de seda. Aparece en el año 867 en Galicia y el último datado lo es en 1042 en León.

Viado, tejido a rayas compuesto por distintos colores en la trama y en la urdimbre. Seis varas valían 30 ss. «turonensium» en Sahagún (1200). Casi todos los datos que poseemos son de Galicia de la 2.^a mitad del s. XII.

Estos son los textiles séricos que se han podido encontrar en documentación cristiana del Noroeste peninsular. Los que citamos a continuación son las denominaciones que poseemos de textiles de seda recogidas de textos andalusíes y que no figuran en ningún texto cristiano. Obviamente incurrimos en el riesgo de duplicar una misma variedad textil con dos denominaciones distintas.

Alchorchení, fabricado en Almería.

Alhispaeni, fabricado en Almería.

Dibag, Dibay, Dibaele, Dibadze, fabricado asimismo en Almería o en Guadix. Dedicado a ropas lujosas, aparecía normalmente entretejido con plata. De origen sasánida es ya conocido en el siglo IV.

Holla, Hulla, tejido en Almería.

Jazz, seda de color, podía ser verde, celeste, roja, verde manzana, turquesa y también con franjas e inscripciones en sus bordes.

Nasij, seda que se exportaba desde Al-Andalus al Norte de Africa, fabricada en Valencia.

Sakb, tejida en Málaga, Murcia, Almería o también fabricada en Córdoba. Hecha en diversos colores, era de gran valor. Se recogen noticias un poco abultadas sobre el extraordinario valor de esta variedad textil, ya que se cifra el valor de una pieza en Bagdad en 5000 dinares (800), de una «djubba» que valió 1000 en 850, cinco ropas que valieron los mismos dinares asimismo en Bagdad en 895 y 1000 dinares el mismo año en esta misma ciudad.

b) La lana:

La lana es en la historia del textil hispano el elemento más importante, no por haber acumulado sobre sí la fama que justamente forjó la seda hispano-musulmana, sino porque las lanas hispanas fueron desde la antigüedad muy valoradas y desde la alta Edad Media su masiva producción genera una manifestación importante de la estructura económica medieval. La historia de la lana está vinculada estrechamente a una variedad que le dará fama, la merina. En época árabe los niveles de producción fueron muy elevados y su exportación llega a los más apartados rincones del

Islam⁴⁴. Las zonas de producción son casi idénticas a las que figuran en los textos ya mencionados de Plinio, Estrabón, Marcial o Juvenal, no aportando los geógrafos árabes ningún dato más que nos lleve a pensar que dicha producción hubiese sufrido un incremento revolucionario. Es pues lógico pensar que en época visigoda esta producción de lana fuese destinada a la manufactura. La introducción del merino en la Península es un extremo sometido aún a controversia, siendo muy posible su origen africano, aunque este extremo no sea muy destacable, ya que las relaciones con el Norte de Africa siempre fueron muy estrechas. El hecho incuestionable es que, con lana merina o no, la producción lanera de Al-Andalus fue muy importante, tal y como nos demuestran los muchos paños que con esta fibra estaban confeccionados. La fama de las lanas andalusíes se extiende por los confines del Islam. Ibn Hawqal dice de ellas: «Se fabrican diversos tejidos de lana; entre otros, el más bello terciopelo armenio que se puede imaginar, que se vende muy caro, sin contar los tapices de hermosa calidad. En los tejidos de lana tintada y en otros tejidos, a los cuales se aplica el tinte, hay maravillas obtenidas con hierbas especiales de España. Se tintan fieltros del Magreb, excelentes y costosos... Ningún especialista de ningún otro país iguala a los de Al-Andalus en la confección de los fieltros; a veces se fabrican para el soberano fieltros de «treinta», cuya unidad alcanza el precio de cincuenta a sesenta dinares. La anchura es de cinco a seis palmos»⁴⁵.

Veamos ahora detalladamente las especialidades tejidas a base de lana o mezcla que nos son conocidas a través de la documentación del Norte peninsular:

Addaní, Haddaní, Hatanís, bordado en oro sobre base de lana, recibe el apelativo de «adasí» por su color pardo lenteja. Era exportado desde la ciudad de Adén. Ocasionalmente se presenta bajo una mezclilla de colores o incluso rayada. En Isfahan se fabricaba una variedad de seda rayada llamada «atabbí». Sólo conocemos dos lugares, en Celanova y León (938 y 927 respectivamente), donde aparece.

Annomath, fieltro fabricado originariamente en Irán y que se expande a la India y hacia Occidente. La voz apenas modificada permanece hasta el s. XVI, lo que corrobora la pujanza de esta variedad. Sólo conocemos un ejemplar en 1112 en Covarrubias.

Bisso, Bisinam, llamado lana de mar, voz de origen latino donde se conocía una variedad textil hecha a base de filamentos de cierto molusco. En Al-Andalus como en todo el Islam se le considera fabricado a base de lino muy sutil. Conocemos sólo dos ejemplares en León en 1073.

Furuz, Foruzí, Suruz, parece definir una variedad cromática de un tinte procedente de la ciudad de Firuzabad, puerto del Golfo Pérsico por donde se exportaban diversos productos tintóreos, especialmente índigo, que teñía un tejido de lana típico de la zona. Sólo tres ejemplares datados en Galicia (938), León (943) y nuevamente León (960).

Habí, tela de lana roja. Una saya valía en Cardaña 15 sueldos de plata (994).

Lanios, denominación genérica de paños de lana que abarcaría las más diversas calidades, texturas y colores. Un lienzo de color amarillo valía en León 20 ss. y en Portugal en 967,

⁴⁴ ISTAHRÍ, *Kitab al-masalik wa l-mamalik*, ed. Goeje, Leiden, 1870, p. 45.

⁴⁵ IBN HAWQAL, trad. Wiet, p. 113.

974 y 985 aparecen paños de lana de origen sirio. Su presencia continuada se inicia en 864 y abarca hasta mediado el siglo XIII, término de nuestro trabajo.

Pallio, en su composición puede aparecer la lana como el lino o la seda, de factura como de tapiz. Podía ir con oro. Un velo valía 515 ss. (910) en Galicia y un cobertor de cama 100 ss. (1000). Desde el año 740 su presencia en las fuentes es continua hasta comienzos del s. XII.

Sayal, sarga burda de lana. Como tal sólo aparece en 1044 en Galicia.

Ysembrum, *Guisambruno*, *Gualabruno*, *Galabrun*, tratándose de un tejido de origen europeo, queda fuera de la atención de este trabajo. Aparece datado por vez primera en 1125.

c) El lino:

El lino junto con la lana representa otro de los cultivos —producciones— conocidos y afamados desde la antigüedad. Las fuentes clásicas sitúan su producción en Galicia, zonas de Lusitania y en general en el Levante. En época musulmana el lino de Málaga, Elvira, junto a otros de Granada, Almería, Lérida, Beja, etc., eran de tan excelente calidad que merecieron la alabanza de los autores árabes, distinguiéndolos de aquéllos otros de producción menos refinada. Podía ser tejido junto a otras fibras, así como con oro. Ibn Hawqal indica que «en varias partes del país —refiriéndose a Al-Andalus— se fabrica lino ordinario para la vestidura, que es exportado hacia diferentes lugares, y se llegan incluso a remitir grandes cantidades a Egipto. Los mantos confeccionados en Pechina son enviados a Egipto, a la Meca, al Yemen y a otros lugares. Se fabrican para el público y para la Corte vestidos de lino, que no son, en absoluto inferiores al ‘dabiquí’. Es de gran espesor, pero también de una gran ligereza, que es apreciada por los que utilizan tela llamada sarb; su calidad se aproxima al mejor satawi»⁴⁶.

Bisso, *Bisinam*, podía estar confeccionado a base de sutilísimo lino, llamado «saribí» —vid, sarbilanes—. Podía ser tejido en Egipto y Túnez.

Feirach, paño de lino teñido. Sólo datado en Galicia (942).

Lineas, denominación genérica de todo paño a base de lino. Se registran paños de lino importados de Siria en 967, 974 y 985 en Portugal. Comienzan a aparecer en el año 812 y su presencia es continua hasta el límite temporal de nuestro trabajo.

Pallio, ya comentado con anterioridad. Podía tejerse con lino.

Sarbilanes, puede tratarse de un finísimo lienzo fabricado en el bajo Egipto, llamado «sorb» o «saburí», cuyo peso se cotizaba en plata. Su ciudad de procedencia, como se ha indicado, es Sabur en el departamento del Fars. Datado en 1036 en Portugal.

Tramisirgo, tejido a base de lino y seda, donde el lino formaba la urdimbre.

d) Tejidos recogidos en fuentes andalusíes en cuya composición entraba la lana o el lino indistintamente:

Al-Wata al-Bastí, tejido que compone los tapices fabricados en Baza que reciben el mismo nombre.

Kahz, tejido de lana coloreada con un molusco marino que proporcionaba una coloración áurea. Fabricado en Santarem.

⁴⁶ IBN HAWQAL, trad. Wiet, pp. 113-114.

Namat, se trata de una tela de tapiz fabricada en Al-Andalus.

Sittiní, puede ser un tipo de fieltro, literalmente «de treinta», y que podía valer su unidad entre 50 y 60 dinares. Era fabricado especialmente para el soberano.

e) Otras fibras textiles:

Algotón, denominación genérica del algodón muy poco usada. Sólo dos casullas de León (951) aparecen con tal denominación, pudiendo interpretarse que lo aislado del caso se deba a la inexistencia hasta entonces de tal fibra. La fecha se adelanta en diez años a la más temprana conocida de fuentes árabes, el «Calendario de Córdoba» que data del 960 y que era tenida como la primera referencia al algodón en la Península.

Bisso, textil ya mencionado y que admitía diversas fibras en su composición, llamado «lana de mar» por los árabes («suf al-bahr», «butz» por los hebreos y «byssus» por los latinos).

Marayce, *Mataraffes*, *Marahezes*, tejido confeccionado con pelo de cabra. Proviene de Maridín (Afganistán) o de Armenia. Se decía tejidos con «la lana» («al-mar' izz») y eran exportados a todo el Islam, alcanzando debido a su finura un gran precio. Localizado desde el 908 en Oviedo hasta 1042 en Galicia.

f) Tejidos áureos y argénteos:

Addaní, ya citado, compuesto por lana y oro.

Alvexí, ya citado, compuesto por seda y oro.

Argénteo, tejido con hilo de plata y otra fibra o esmaltado con laminillas (brácteas) de plata cosida. Asimismo podían ir enriquecidos con piedras preciosas y era frecuente el bordado «oralem imaginatum angelorum figure ex aureo et argenteo contextum». Básicamente su presencia se circunscribe al siglo X, desde el 906, salvo tres casos aislados en la segunda mitad del s. XI.

Aureo, tejido ya citado, compuesto con seda y enriquecido con hilo de oro llamado «oro de Chipre».

Brosito, puede ir enriquecido con hilo de oro o plata, en algún caso procede de Adén (927) y ocasionalmente bordado. Localizado en Asturias (908), León (927) y Galicia (938).

Morcercelles, ya citados, compuesto con seda y oro.

Morgom, ya citado, compuesto con seda y oro.

Offressos, podían ser procedentes de Bizancio como en el caso de León: «... una stregtura Greisea offresa...» (1103), también se localiza otro en Covarrubias (1112).

g) Textiles de composición no determinada:

Albicione, con el que se hacían casullas muy ricas.

Aluz. Dos noticias en Portugal (959).

Alvataroní. Una noticia en Santiago de Compostela (911).

Antromnu. Una noticia en Galicia (942).

Brakale, *Bragale*. Dos noticias, Sahagún (1049) y León (1117).

Bazlí, *Bachí*, *Bacrí*, *Baebí*, *Bazorí*, paño procedente de Basora. Primeras dataciones en Asturias (812 y 852) y otras tres mediado el s. XI, para desaparecer en 1112.

Canzí, se trata de un paño de origen chino e importado por Occidente. Podía valer un paño 60 ss. de plata. Único dato en Sahagún (1068).

Constantina, tejidos en la localidad sevillana del mismo nombre. 1112 Covarrubias.

Craç, tejido que podía teñirse en bermellón. 996 en León.

Cumunionibus, se trata de un tejido común. 927 en León.

Curamez, 953 en León.

Dovan, *Douai*, paños europeos que obviamente no considero. Aparece sólo en Galicia en 1198.

Eirake, *Erag*, *Eyraclí*, su país de procedencia da nombre a estos paños, empleados mayoritariamente en frontales de altar y casullas. Aparecen entre 1019 y 1050.

Espaven, paños de Al-Andalus. Sólo un dato en Portugal (1083).

Estanforte, *Stanforte*, paño europeo que no considero. Aparece en 1211 en León.

Facenzal, *Fazanzale*, puede ir en morado. Desde 953 hasta 1078.

Franciska, *Frisisca*, de origen francés, aparecen desde 908, luego en 938, 1003, 1137 y 1141. Conviene hacer notar, aunque el tema sale de nuestro estudio, que en época carolingia los comerciantes frisios vendían una afamada «pallia fresonica».

Gresico, paño de procedencia bizantina que pudo ser imitado aquí. Normalmente recamado y podía ir teñido en morado: «... septima (palla) cardena similem de grecisca...» (938), lo que prueba lo anteriormente apuntado. Tres paños podían valer quinientos sueldos (968) en Portugal, un paño sólo 200 ss. en Sahagún. Desde el año 812 hasta 1117 se nos ofrecen multitud de ejemplos.

Hotege, un dato en León (960).

Leceril, dos datos en Galicia (1105).

Malfatana, un dato en Portugal (1041). Una manta de ella valía 15 ss.

Manchale, un dato en León (1073).

Maurisca, parece indicar un apelativo genérico sobre su procedencia árabe. En 935, 959 y 961 en León.

Mezkí, un solo dato en Galicia (938).

Minutos, paños compuestos de pequeños fragmentos, quizá cosidos o entretejidos al modo de las actuales «mantas de trapos». Un dato en Covarrubias (1112).

Mobatana, podía proceder de Siria, pero fue fabricada en Ubeda. Teñida en diversos colores podía llevar incluso franjas con inscripciones y ser reversible. Un solo dato en Castilla la Vieja (944).

Ortiestle, un solo dato en Covarrubias (1112).

Ozolí, un dato en 998.

Pisciniras, para confeccionar casullas o dalmáticas. Desde 908 hasta 1019.

Planetas vitiones, un dato en Galicia (942).

Pollegia, desde 886 hasta 1065.

Saibís, puede proceder de Sarb (Egipto), en cuyo caso lo más probable es que fuese a base de lino. Un dato en Portugal (959).

Tustarí, tejido fabricado en Al-Andalus y exportado a Egipto por andalusíes.

Zuraní, un dato en 941.

Zurunbaq, tejido andalusí exportado a Egipto.

h) Tejidos denominados según su coloración dominante:

Albo, de color blanco. De 908 a 959.

Amariella, amarillo. En 919 y 1112.

Azul, sólo en 944.

Cárdena, desde 908 hasta 1073.

Carmez, *Karmezes*, carmesí. Durante la 1ª mitad del s. X.

Depictum, *Pinctum*, tela pintada en color muy vivo. En 908 y 927.

Glisisas, de tela blanca. 959 en Portugal.

Polemitos, labrados a colores. Aparecen durante el siglo X.

Púrpuras, denominación genérica de paño teñido con tal color que puede abarcar múltiples calidades y texturas de paño. 908, 1082 y 1246.

Vermiculum, paño rojo. De 908 a 951.

Vermelia, tela roja. En 949 y 996.

Viridi, desde 911 hasta 1212.

Zamor, paño rojizo, en León (951).

Zumake, paño bermejo. En 922 y 984.

RELACION DE TERMINOS CITADOS

(Número de referencia documental adjunto)

Addaní (Lana), 29, 39.

Al-Wata al-Bastí (Lino), 146.

Albicione (..), 17.

Albo (..), 17, 29, 31, 39, 49, 56.

Alchaz (Seda), 44, 49.

Alchorchení (S), 136.

Algotón (Algodón), 49.

Alhispaeni (S), 136.

Almagara (..), 39.

Aluz (..), 56.

Alvataroní (..), 19.

Alvexí (S), 39, 56.

Allezefrange (S), 79.

Amariella (..), 123.

- Annomath (Li), 123.
 Antromnu (..), 44.
 Argénteo (..), 16, 17, 39, 41, 44, 71, 84, 92, 104, 107, 123.
 Assa Greg (S), 39, 91, 123.
 Atibachis (..), 61.
 Aureo (S), 3, 16, 17, 19, 25, 39, 44, 72, 81, 88, 91, 92, 104, 107, 110, 111, 119.
 Azul (..), 45.
 Bazlí (..), 3, 5, 87, 92, 127.
 Bisso (..), 107.
 Brakale (..), 96, 124 bis.
 Brosito (..), 17, 29, 39.
 Cárdena (..), 17, 31, 39, 49, 107.
 Carmez (..), 21 bis, 37, 51, 56 bis.
 Canzí (..), 106.
 Celdal (S), 123.
 Ciclatón (S), 5, 28, 83, 87, 97, 101, 107, 112, 123.
 Constantina (..), 123.
 Craç (..), 70.
 Curamez (..), 51.
 Cumunionibus (..), 29.
 Depictum (..), 17, 29.
 Dibag (S), 136, 138, 141, 142.
 Eirake (..), 81, 87, 91, 92, 97.
 Espaven (..), 114.
 Facenzal (..), 52, 70, 82, 110 bis.
 Fazroen (S), 123.
 Feirach (Li), 44.
 Furuz (L), 39, 57.
 Glisisas (..), 56.
 Grecisco (..), 3, 5, 26, 39, 56, 60, 66, 72, 79, 81, 83, 84, 87, 88, 91, 92, 95, 96, 97, 101, 104, 107, 110, 111, 113, 116, 121, 122, 123, 124.
 Habí (L), 68 bis.
 Holla (S), 136.
 Hotege (..), 57.
 Hulal (S), 138.
 Jazz (S), 139, 140, 141, 143.
 Kaskerxí (S), 39, 107.
 Khaz (Li), 148, 149.
 Lanios (L), 6, 7, 8, 29, 31, 39, 47, 53, 59 bis, 64, 64 bis, 68, 77, 87, 92, 97, 100, 108, 127.
 Leceril (..), 122.
 Líneas (Li), 3, 6, 8, 17, 25, 26, 29, 39, 40, 44, 49, 50, 53, 56, 64, 70, 82, 87, 97, 107, 117, 122, 123, 130.
 Litratas (S), 2, 5, 26, 39, 49, 64, 70, 81, 83, 87.
 Loztou (S), 75, 81, 87, 91, 97, 104, 107.
 Malfatana (..), 90.
 Maurisca (..), 37.
 Marayce (..), 17, 39, 44, 49, 92.
 Manchale (..), 107.
 Metrah (S), 30.
 Mezkí (..), 39.

Minutos (..), 123.
 Mobatana (..), 45.
 Morcerceles (S), 123.
 Morgom (S), 39, 44, 56, 107, 123.
 Namat (L), 147.
 Nasij (S), 137.
 Offressos (..), 121 bis, 123.
 Olosérica (S), 3, 17.
 Ortiestle (..), 123.
 Ovede (S), 71, 81, 86, 97, 111, 116, 123.
 Ozolí (..), 71.
 Pallio (S), 1, 3, 5, 6, 9, 17, 18, 24, 25, 29, 39, 41, 44, 47, 49, 50, 53, 56, 57, 60, 62, 64, 66, 70, 72, 77, 79, 81, 83, 87, 92, 95, 96, 100, 101, 109, 113, 123.
 Pisciniras (..), 17, 19, 56, 81.
 Planetas vitiones (..), 44.
 Pollegia (..), 10, 17, 19, 105.
 Polemitos (..), 56, 61, 71.
 Púrpuras (..), 17, 112, 135.
 Quiete (..), 110.
 Saibís (..), 56.
 Sakb (S), 144.
 Sarbilanes (Li), 86 bis.
 Sérico (S), 1, 2, 3, 6, 7, 14, 16, 17, 18, 32, 39, 41, 46, 50, 53, 55, 62, 70, 77, 80, 81, 84, 95, 97, 100, 117, 124, 130, 135.
 Sittiní (Li), 147.
 Tirancures romesinos (S), 35, 110, 111.
 Tiraze (S), 24, 36, 39, 52, 56, 62, 75, 81, 86, 92, 93, 97, 107, 114, 116.
 Tramisirgo (S), 7, 13, 29, 39, 42, 56, 70, 81, 92.
 Tustarí (..), 150.
 Vermelia (..), 48, 70.
 Vermiculum (..), 17, 29, 31, 49.
 Viado (S), 126, 127, 128.
 Viridi (..), 19, 107, 111, 127, 132.
 Washy (S), 145.
 Zamor (..), 49.
 Zumake (..), 27, 67.
 Zuraní (..), 43.
 Zurunbaq (..), 150.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

1. (740, Octubre, 31). FLORIANO, A. C., *Diplomática española del período astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*, Oviedo, 1949, t. I, doc. 2, p. 35.
2. (780, Enero, 17). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 10, pp. 73 y ss.
3. (812, Noviembre). *España Sagrada*, t. 37, Madrid, 1789, p. 313.
4. (812, Diciembre). *E. S.*, t. 37, p. 317.
5. (852, Noviembre, 22). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 54, pp. 242 y ss.
6. (864, Mayo, 2). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 80, pp. 321 y ss.

7. (867, Mayo, 7). LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Sta. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. II, Santiago, 1899, doc. 7, p. 13 (apén.).
8. (871, Junio, 5). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 10, p. 22 (apén.).
9. (872?, Julio, 4). UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de S. Millán de la Cogolla*, Valencia, 1976, doc. 11, p. 22.
10. (886..). GÓMEZ-MORENO, M., *Iglesias Mozárabes, arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, 1919, p. 333.
11. (887, Abril, 29). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 20, p. 36 (apén.).
12. (889, Octubre, 24). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 142, pp. 178 y ss.
13. (891, Enero, 24). GARCÍA LARRAGUETA, S., *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, 1962, pp. 48-51.
14. (897, Julio, 30). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 156, p. 226.
15. (904?, Septiembre, 1). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 26, pp. 53 y ss. (apén.).
16. (906, Abril, 11). DEL SER QUIJANO, G., *Documentos de la Catedral de León (ss. IX-X)*, Salamanca, 1981, doc. 5, p. 46.
17. (908, Agosto, 10). FLORIANO, *opus cit.*, doc. 192, pp. 362 y ss.
18. (910..). LÓPEZ FERREIRO, *Galicia en los primeros tiempos de la Reconquista*, «Galicia Histórica», t. 2, 1903, p. 754.
19. (911, Abril, 20). LÓPEZ FERREIRO, *Hª de la Iglesia...*, doc. 30, p. 64.
20. (912..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 333.
21. (914, Febrero, 1). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 35, p. 77.
- 21 bis. (914, Agosto, 1). SERRANO, L., *Fuentes para la Historia de Castilla. Becerro gótico de Cardeña*, Valladolid, 1910, doc. 69, p. 82.
22. (916, Diciembre, 18). DEL SER, *opus cit.*, pp. 61-64.
23. (916..). E. S., t. 19, Madrid, 1764, pp. 354-355.
24. (917, Junio, 26). YAÑEZ CIFUENTES, Mª del P., *El Monasterio de Santiago de León*, Barcelona, 1972, doc. 3, p. 136.
25. (922, Febrero, 27). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 44, pp. 98 y ss. (apén.).
26. (922, Mayo, 13). MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.ª, *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún (s. IX y X)*, León, 1976, doc. 29, pp. 60 y ss.
27. (922..). E. S., t. 14, Madrid, 1785, pp. 370-371.
28. (922?..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 334.
29. (927..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, pp. 326-327.
30. (928, Enero, 12). DEL SER, *opus cit.*, pp. 70-71.
31. (929, Agosto, 28). PÉREZ SOLER, M.ª D., *Cartulario de Valpuesta*, Valencia, 1970, p. 31.
32. (929..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 338.
33. (930, Julio, 25). VIGNAU, V., *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún de la Orden de S. Benito*, Madrid, 1874, doc. 461, p. 114.
34. (930, Agosto..). ESCALONA, R., *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, pp. 386-387.
35. (932, Mayo, 23). RODRÍGUEZ, J., *Ramiro II de León*, Madrid, 1972, p. 602.
36. (934, Octubre, 4). RODRÍGUEZ, J., *opus cit.*, pp. 613-614.
37. (935..). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 480, p. 117.
38. (936?, Marzo, 15). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, pp. 122-125 (apén.).
39. (938..). LÓPEZ FERREIRO, *Galicia en los primeros...*, p. 755.
40. (939, Enero, 23). DEL SER, *opus cit.*, pp. 187-188.
41. (939, Julio, 8). SÁEZ, E., *Los ascendientes de San Rosendo*, «Hispania», VIII, 1948, pp. 220-224.
42. (939..). SÁEZ, *opus cit.*, p. 224.
43. (941, Enero, 23). SÁNCHEZ BELDA, L., *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, Madrid, 1948, pp. 53-54.

44. (942..). LÓPEZ FERREIRO, *Galicia en los primeros...*, p. 756.
45. (944..). SERRANO, L., *opus cit.*, doc. 46, pp. 54-57.
46. (946..). *Portugaliae Monumenta Historica. Dip. et Ch., I*, doc. 56, pp. 32-33.
47. (947, Agosto, 7). LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia de Santiago...*, pp. 128-129.
48. (949, Agosto, 13). FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Posesiones de Sahagún en la Edad Media*, «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», 1973.
49. (951..). *E. S.*, t. 34, Madrid, 1784, pp. 453-455.
50. (952, Octubre, 9). LOSCERTALES, P., *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, t. I, Madrid, 1976, pp. 21-23.
51. (953, Septiembre, 1). DEL SER, *opus cit.*, pp. 218-220.
52. (953..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 67, pp. 38-39.
53. (955, Diciembre, 30). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, doc. 67, pp. 155-159 (apén.).
54. (957..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 333.
55. (957..). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 583, p. 137.
56. (959..). *Por. Mon. Hca.*, doc. 76, pp. 45-46.
- 56 bis. (960). *Port. Mon. Hca.*, doc. 79, p. 49.
57. (960, Diciembre, 6). DEL SER, *opus cit.*, pp. 101-103.
58. (960, Noviembre, 30). RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El tumbo del Monasterio de San Martín de Castañeda*, León, 1973, pp. 37-38.
59. (960, Diciembre, 1). MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, *opus cit.*, doc. 183, pp. 226-229.
- 59 bis. (967..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 94, p. 59.
60. (968..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 99, pp. 62-63.
61. (969..). *E. S.*, t. 18, Madrid, 1764, pp. 332 y ss.
62. (970, Enero, 29). YAÑEZ CIFUENTES, *opus cit.*, doc. 20, pp. 153-155.
63. (970, Abril, 4). FERNÁNDEZ MARTÍN, L. *Una familia noble vasconavarra que emigró a León en el siglo X: los Herraméliz, 923-1017*, «León y su historia», t. III, León, 1975, p. 503.
64. (973, Junio, 26). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 691, p. 159.
- 64 bis. (974..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 114, p. 72.
65. (977..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 336.
66. (978, Noviembre, 24). SERRANO, L., *Fuentes para la Historia de Castilla. Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907, doc. 7, pp. 13 y ss.
67. (984..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 140, p. 88.
68. (985..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 147, p. 92.
- 68 bis. (?44..). SERRANO, L., *Fuentes... Becerro Gótico de Cardena*, doc. 264, pp. 282-283.
69. (995..). *E. S.*, t. 19, Madrid, 1764, p. 386.
70. (996, Junio, 29). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 767, pp. 176-177.
71. (998..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 337.
72. (1002..). *E. S.*, t. 36, Madrid, 1787, pp. 14-15.
73. (1003..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 337.
74. (1005, Septiembre, 13). SÁEZ, E., *El monasterio de Sta. María de Ribera*, «Hispania», IV, 1944, pp. 170-175.
75. (1008..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 201, pp. 123-124.
76. (1000-1010..). FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Una familia...*, pp. 504-505.
77. (1011, Diciembre, 2). SÁEZ, E., *El mon. de Sta. María...*, pp. 175-180.
78. (1011, Mayo, 15). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 803, p. 184.
79. (1012, Julio, 18). GARCÍA LARRAGUETA, *opus cit.*, pp. 137-140.
80. (1013..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 344.
81. (1019, Mayo, 29). LOSCERTALES, P., *opus cit.*, t. I, doc. 115, pp. 141-143.
82. (1019..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 327.
83. (1025, Enero, 21). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 818, p. 188.

84. (1029..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 334.
85. (1032..). *E. S.*, t. 19, Madrid, 1764, pp. 394-395.
86. (1034..). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 844, p. 194.
- 86 bis. (1036..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 291, p. 178.
87. (1038, Septiembre, 2). DEL SER QUIJANO, G., *Un monasterio benedictino olvidado: San Antolín*, «Semana del Monacato cántabro-astur-leonés», Mon. de S. Pelayo, 1982, p. 187.
88. (1039, Febrero, 17). SERRANO, L., *Fuentes... Becerro Gótico de Cardeña*, t. III, Valladolid, 1910, p. 378.
89. (1040, Mayo, 7). SERRANO, L., *Cartulario de San Vicente de Oviedo*, Madrid, 1929, doc. 33, pp. 34-36.
90. (1041..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 313, p. 192.
91. (1042..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 328.
92. (1042..). *E. S.*, t. 36, Madrid, 1787, pp. 42-43.
93. (1043..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 326, p. 199.
94. (1043..). DEL ALAMO, J., *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, t. 1, Madrid, 1950, doc. 29, pp. 54-56.
95. (1045, Marzo, 20). GARCÍA LARRAGUETA, *opus cit.*, pp. 165-168.
96. (1049, Marzo, 13). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 923, p. 213.
97. (1050..). Catedral de León, documento inédito facilitado por G. DEL SER perteneciente al Tumbo.
98. (1050..). id. id.
99. (1052, Abril, 22). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 949, p. 219.
100. (1057, Octubre, 18). *Port. Mon. Hca.*, doc. 407, pp. 249-250.
101. (1058..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 407, pp. 249-250.
102. (1059, Abril, 16). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 995, p. 229.
103. (1060, Enero, 17). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1001, pp. 230-231.
104. (1063, Enero). *E. S.*, t. 36, Madrid, 1787, p. 189.
105. (1037-1065..), *Port. Mon. Hca.*, doc. 448, p. 279.
106. (1068, Diciembre, 28). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1062, p. 245.
107. (1073..). *E. S.*, t. 36, Madrid, 1787, pp. 57-63 (apén.).
108. (1076, Febrero, 27). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1120, pp. 258-259.
109. (1076, Abril, 28). SERRANO, L., *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, Madrid, 1925, doc. 80, p. 154.
110. (1078, Abril, 5). QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga en el s. XI*, Astorga, 1977, doc. 23, pp. 595-596.
- 110 bis. (1078..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 557, pp. 338-339.
111. (1080, Marzo, 18). GARCÍA LARRAGUETA, *opus cit.*, pp. 239-240.
112. (1082, Septiembre, 5). DEL ALAMO, J., *opus cit.*, doc. 77, pp. 113-114.
113. (1083, Abril, 2). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1173, pp. 270-271.
114. (1083..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 621, pp. 372-373.
115. (1083..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 613, p. 369.
116. (1090..). *Port. Mon. Hca.*, doc. 744, pp. 443-444.
117. (1092?..). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, t. III, Santiago, 1900, p. 34 (apén.).
118. (1095, Junio, 2). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1310, p. 302.
119. (1099..). GÓMEZ MORENO, *opus cit.*, p. 334.
120. (1099, Julio, 13). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1399, p. 321.
121. (1101, Abril, 13). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1429, p. 328.
- 121 bis. (1103, Febrero, 25). VIGNAU, *opus cit.*, doc. 1453, p. 334.
122. (1105, Mayo, 6). LÓPEZ FERREIRO, *opus cit.*, t. III, Santiago, 1900, p. 37 (apén.).
123. (1112..). SERRANO, L., *Fuentes... Cart. de Covarrubias*, pp. 52-53.

124. (1117..). *Historia Compostela*, pp. 342-343.
- 124 bis. (1117..). CASADO LOBATO, C., *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo*, León, 1983.
125. (1159-1160, Enero, 6). SERRANO, L., *Fuentes... Cart. del Infantado de Covarrubias*, p. 63.
126. (1160, Febrero, 23). LOSCERTALES, *opus cit.*, t. II, doc. 102, pp. 124-125.
127. (1166..). LOSCERTALES, *opus cit.*, t. I, doc. 635, p. 534.
128. (1177..). LOSCERTALES, *opus cit.*, t. I, doc. 581, p. 507.
129. (1198, Junio, 24). LOSCERTALES, *opus cit.*, t. I, doc. 548, pp. 481-482.
130. (1206..). DEL ALAMO, J., *opus cit.*, t. I, doc. 367, pp. 441-442.
131. (1211..). VIGNAU, *opus cit.*, t. II, doc. 1828, p. 419.
132. (1212, Abril..). LOSCERTALES, *opus cit.*, t. II, doc. 247, p. 250.
133. (1221, Mayo, 8). VIGNAU, *opus cit.*, t. II, doc. 1860, p. 426.
134. (1240..). VIGNAU, *opus cit.*, t. II, doc. 1899, p. 435.
135. (1246..). SERRANO, L., *El canciller de Fernando III de Castilla*, «Hispania», I (fasc. V), p. 37.
136. (?). IDRISI, *Geografía de España*, Valencia, 1974, p. 188.
137. (?). Al-Himyari, cf. IMAMUDIN, *The economic history of Spain (under the Umayyads, 711-1031 A. C.)*, Dacca, 1963, p. 206.
138. (?). LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age, d'après le Kitab Ar-Aawd al-Aktar, d'Ibn `Abd al-Mun`im al-Himyari*, Leiden, 1938, p. 222.
139. (?). Ibn Hayyan, cf. GARCÍA GÓMEZ, E., *Anales palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad Al-Razi*, Madrid, 1967, parágrafo 71.
140. (?). GARCÍA GÓMEZ, *opus cit.*, parágrafo 73.
141. (?). GARCÍA GÓMEZ, *opus cit.*, parágrafo 106.
142. (?). GARCÍA GÓMEZ, *opus cit.*, parágrafo 125-132.
143. (?). GARCÍA GÓMEZ, *opus cit.*, parágrafo 140.
144. (?). IBN HAWQAL, *Configuration de la Terre (Kitab Surat al-Ard)*, t. I., Paris, 1964, p. 114.
145. IMAMUDIN, *opus cit.*, pp. 206 y 210.
146. LÉVI PROVENÇAL, *opus cit.*, p. 57.
147. LÉVI PROVENÇAL, *opus cit.*, p. 113.
148. IMAMUDIN, *opus cit.*, pp. 207-208.
149. IMAMUDIN, *opus cit.*, p. 207.
150. GOITEIN, S. D., *Artisans en Méditerranée orientale au haut moyen âge*, «Annales. E. S. C.», XIX 1964, pp. 856-857.